



Percepción de estímulos sexuales en función de la orientación sexual:

Fobias.

Trabajo Final de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Autora: Estefanía Martín Sánchez

Tutores: Pedro Luis Prieto Marañón y Juan Ignacio Capafons Bonet

Curso Académico 2021 - 2022

Convocatoria: Marzo

Universidad de La Laguna

ÍNDICE

Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Método	12
<i>Diseño</i>	12
<i>Participantes</i>	12
<i>Instrumentos</i>	13
<i>Procedimiento</i>	14
<i>Análisis de datos</i>	15
<i>Resultados</i>	16
Conclusiones y Discusión	26
Referencias bibliográficas	29

Resumen

En la presente investigación se pretende comprobar los estereotipos que presentan la población heterosexual, tanto hombres como mujeres, sobre la población homosexual, también hombres y mujeres. Además, se añadió la variable psicológica apertura a la experiencia como posible moduladora en los resultados. Para ello se utilizó una muestra de 171 personas, 54 fueron personas homosexuales y 117, heterosexuales. La muestra de personas homosexuales respondió a un cuestionario sobre conductas sexuales y la muestra de personas heterosexuales respondieron al mismo cuestionario, sin embargo, debían contestar poniéndose en la piel de una persona homosexual de su mismo sexo, y a una escala de apertura a la experiencia. Se utilizaron únicamente los ítems de la escala de desagrado del cuestionario sobre conductas sexuales en ambas muestras de población. Posteriormente, se calculó las alfas de Cronbach de los instrumentos usados y se realizaron diversos contrastes de diferencias de medias entre grupos independientes con el programa estadístico "JAMOVI". En los resultados obtenidos se observó que el colectivo heterosexual, en general, tiene una buena capacidad para entender cómo pueden mostrarse los miedos, ansiedades o fobias en el ámbito sexual del colectivo homosexual. Además, la variable apertura a la experiencia no presentó el poder modulador que se le suponía.

Palabras claves: fobias, colectivo homosexual, percepción, estereotipos, sexualidad.

Abstract

In the present investigation it is intended to verify the stereotypes that the heterosexual population, both men and women, present about the homosexual population, also men and women. In addition, the psychological variable openness to experience was added as a possible modulator of the results. For this, a sample of 171 people was used, 54 were homosexual and 117 heterosexual. The sample of homosexual people answered a questionnaire on sexual behavior and the sample of heterosexual people answered the same questionnaire, however, they had to answer putting themselves in the shoes of a homosexual person of the same sex, and on a scale of openness to the experience. Dislike scale items were used only from the sexual behavior questionnaire in both population samples. Subsequently, the Cronbach's alphas of the instruments used were calculated and various contrasts of mean differences between independent groups were performed with the "JAMOVI" statistical program. In the results obtained, it was observed that the heterosexual group, in general, has a good ability to understand how fears, anxieties or phobias can be shown in the sexual sphere of the homosexual group. In addition, the openness to experience variable did not have the modulating power that it was supposed to.

Keywords: phobias, homosexual group, perception, stereotypes, sexuality.

Introducción

La sexualidad es un factor central del ser humano a lo largo de su vida, somos seres sexuados por naturaleza. Una definición de sexualidad extensa, que engloba la mayor parte de los conceptos de esta, y cercana a la premisa en que se fundamenta el actual estudio, es la ofrecida por la Organización Mundial de la Salud (2006), en la cual se expone lo siguiente:

“...un aspecto fundamental de la condición humana, presente a lo largo de la vida [que] abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se vivencia y se expresa por medio de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, funciones y relaciones. Si bien es cierto que la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se vivencian o expresan siempre. La sexualidad recibe la influencia de la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, históricos, así como religiosos y espirituales”. (O.M.S., 2006, p.3).

Campos et al (2017) define la sexualidad como “una dimensión de la personalidad y no exclusivamente de la aptitud del individuo para generar una respuesta erótica” (p.2). Esta sexualidad va evolucionando de acuerdo con la edad y madurez biológica de la persona. Mientras el ser humano va madurando, con él va a ir evidenciándose la respuesta sexual.

La respuesta sexual humana se describe en la actualidad como una secuencia cíclica de etapas o fases características: deseo; excitación, y orgasmo (y la fase de resolución que le sigue), cuyos mecanismos interactúan, reforzándose o inhibiéndose recíprocamente (Mas, 2007). Sin embargo, a lo largo de la historia se han desarrollado diferentes modelos que intentan explicarla. Los pioneros en describir este concepto

fueron Masters y Johnson, los cuales en 1966 proponen su modelo lineal sobre la respuesta sexual humana, tanto para hombres como para mujeres, la cual está compuesta por cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Sustentándose en el modelo anterior, Kaplan (1997) plantea el modelo trifásico de la sexualidad, el cual se diferencia del anterior en que unifica la fase de excitación junto a la de meseta en una sola, denominando a la esta unión como fase de excitación, y en que añade una fase inicial denominada la fase de deseo sexual (Faus-Bartolomeu y Gómez-Redondo, 2017).

En relación con el concepto de conducta sexual, se refiere a todo tipo de práctica sexual que una persona puede realizar consigo mismo, con otra persona, bien sea homosexual, heterosexual o bisexual, o incluso en grupo (Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco, 2019, citado por Capafons y Felipe, 2019). Para explicar la conducta sexual humana, se han planteado diversos modelos. El modelo más específico de todos ellos, ya que se centra en el ciclo de la respuesta sexual, es el modelo cognitivo de Walen y Roth, presentado en 1987 (citado en Barra, 2003). Este plantea una unión entre los aspectos cognitivos y los emocionales, proponiendo que la forma en la que percibimos, identificamos y evaluamos un evento sexual influirá en las reacciones emocionales hacia el mismo y hacia otros aspectos que estén relacionados (citado en Barra, 2003). Los pasos con los que cuenta este modelo son los siguientes: percepción del estímulo como sexual, lo cual dependerá de la cultura y de aprendizajes previos del individuo que lo experimente, evaluación del estímulo (si esta es positiva conllevará una excitación fisiológica), la percepción y evaluación de la excitación (si esto vuelve a ser positivo aumenta la propia excitación) y, el último paso, la conducta sexual, que dependiendo de cómo se perciba y evalúe será más probable o no que continúe y que, a su vez, aumente la excitación (Barra, 2003).

Otro modelo que explica la conducta sexual es el modelo secuencial de Byrne, que se basa en un paradigma clásico de estímulo-mediación-respuesta (citado en Becerra, 1985, citado en Barra 2003). Este consta de tres fases: la estimulación externa, que antecede a la conducta sexual (puede ser de carácter innato o aprendido), los procesos internos, que se encargan de iniciar y mediar las conductas externas, y las conductas externas, las cuales pueden ser respuestas instrumentales o metas, produciendo ambas ciertos resultados (Barra, 2003).

Por último, nos encontramos con el modelo cognitivo de Abramson, denominado el Sistema Sexual (citado en Wrihstman & Deaux, 1981, citado en Barra 2003). Aquí se plantea que son las estructuras cognitivas de cada individuo las principales en determinar la expresión sexual. Se pueden distinguir cuatro fases: factores de entrada, estructura cognitiva, estímulos sexuales y expresión sexual. Para Abramson existen cuatro principales factores de entrada que van a influir en la estructura cognitiva, estos son: estándares parentales internalizados, normas sociales, maduración y experiencia sexual previa. La estructura cognitiva de cada individuo se desarrolla a partir de la interacción de estas experiencias individuales. Esta estructura es mediadora y está formada por un conjunto de principios generales sobre la conducta sexual. Estos principios determinan las actitudes, juicios y respuestas a diversas experiencias sexuales, y ejercen un rol mediador entre las expresiones sexuales internas y externas del individuo. Además, una variedad de claves o estímulos sexuales, tanto internos como externos, pueden influenciar la expresión sexual y son también procesados por la estructura cognitiva mediadora. Los efectos que produzcan estos diversos estímulos sobre las expresiones sexuales dependerán de su interpretación y significado al ser procesados por las estructuras cognitivas, el cual influirá en la

aceptación de ciertas formas de conducta sexual y eventualmente tomar una decisión al respecto (Barra, 2003).

Además, es muy importante entender el concepto de orientación sexual, el cual se define como el deseo y atracción emocional, romántica o sexual hacia otra persona de un sexo determinado. Si esta atracción se produce entre personas de diferentes sexos, hablamos de heterosexualidad. Si, por el contrario, se produce entre personas del mismo sexo, hablamos de homosexualidad. Nos encontramos con una tercera orientación sexual, la cual incluye atracción por ambos sexos: la bisexualidad.

El término homosexual tuvo su aparición en 1869, donde hacía referencia únicamente a una persona que mantuviera prácticas sexuales con otra persona de su mismo sexo (Mark Mondimore, 1998). Sin embargo, este concepto ha tenido multitud de definiciones y formas de interpretarlas según la época histórica, generación o cultura desde la que se hable.

Se encuentran evidencias que desde la prehistoria y en las primeras civilizaciones existen personas homosexuales. Esto podemos encontrarlo en el ejemplo del relato del héroe de Gilgamesh de Babilonia (4000 a.C.), donde se cuenta la relación erótica que tiene esta persona con su compañero. Otro ejemplo, sería el de los Manicuros del Faraón (2300 a.C.), que muestra una tumba egipcia donde se ven reflejado dos hombres que conviven y que representan la unión romántica-erótica, imágenes similares en tumbas de parejas heterosexuales. En el siglo X a.C., en Grecia, las personas no se identificaban bajo una etiqueta de heterosexual u homosexual, ni si quiera existían estos términos. Se vivía una sexualidad libre y sin etiquetas, especialmente en el caso del varón. En la cultura griega, un hombre podía tener relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres, esto no tenía especial importancia, se centraba el foco de atención en el rol que este hombre desempeñara,

siendo siempre un rol activo y dominante frente a la otra persona con la que mantuviera la relación sexual. Algo importante a la hora de que el hombre griego mantuviera una relación sexual con otro hombre, es que este último debería ser menor que él en edad o de una clase social menor. En esta cultura era muy habitual que se desarrollara una relación entre un adolescente y un maestro, llamada pederastia. Sin embargo, las relaciones homosexuales entre mujeres no estaban bien consideradas (Carki Productions, 2020).

En la cultura romana, la bisexualidad es la orientación sexual normal entre las personas. Se repite la importancia del rol activo y dominante del hombre griego, al igual que las características ‘ser más joven’ y ‘menor clase social’ si la pareja sexual de éste era otro hombre. La diferencia entre estas relaciones en la cultura romana frente a la griega es que son más discretas e invisibles. La pederastia se convierte en un delito. Se sigue sin saber mucho sobre la homosexualidad en las mujeres en estas culturas, posiblemente por la sociedad machista en la que se desarrollaban (Carki Productions, 2020).

Todo esto cambia en el siglo IV d.C., donde el cristianismo toma un papel central en la toma de decisiones legales y morales en la sociedad y no se observa por igual las relaciones homosexuales frente a las heterosexuales y comienzan a aparecer leyes en contra de las personas que se encuentran dentro de la homosexualidad o que la practiquen. Con la caída del Imperio Romano y la llegada de la Edad Media, se observa que el crecimiento del cristianismo ha producido una generalización de la homofobia y se aumentan las persecuciones a este grupo de orientación sexual por Europa, no obstante, continúa habiendo una cierta tolerancia por este colectivo, permitiendo cierto tipo de conductas en ambientes como monasterios, entre monjas o monjes, por ejemplo (Carki Productions, 2020).

Aparece un gran cambio en el siglo XVIII, donde las Monarquías se vuelven más autoritarias, la sociedad más teocéntrica y la intolerancia hacia la homosexualidad aumenta. Se comienza a centrar la relación sexual simplemente para fines reproductivos y se continúa relacionando las conductas homosexuales con la sodomía, siendo algo contra natura (Carki Productions, 2020).

En cuanto a términos legales, en España, en el siglo XIX aparece la primera ley en la que la homosexualidad fue motivo y causa de represión (artículo 616 del título X del Código Penal de 1928), donde se castigaba con una multa de 1.000 a 10.000 pesetas a aquellas personas que cometieren actos contrarios al pudor con personas del mismo sexo (Herreros, 2012). Este Código Penal fue suprimido en 1931 con la Segunda República, volviendo a un Código Penal anterior de 1870 donde no se mencionaba la homosexualidad. Este fue un tema oculto e invisible tanto desde el punto legal como social hasta la Guerra Civil y la dictadura (citado en Santos, 2019). En la Ley de Vagos y Maleantes, publicada el 4 de agosto de 1933, la cual se usó como medio para perseguir al colectivo LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales), se planteaba la homosexualidad como un comportamiento antisocial y era castigado a un internamiento y alejamiento de la sociedad, hasta que fuera juzgada la persona como no peligrosa. Tras el paso del tiempo, aparece la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (1970), la cual interpreta la homosexualidad como un estado de peligro para el individuo y se pretendía ‘tratarla’ y ‘curarla’ (García, 2018).

En el primer mundo (siglo XVIII), la ciencia y la medicina comienzan a interesarse por el estudio de la homosexualidad. Con este interés, el concepto de homosexualidad se transforma, pasa de ser un crimen o pecado a una enfermedad, apareciendo muchas terapias agresivas y contraproducentes para estas personas por el simple hecho de tener una orientación sexual diferente (Carki Productions, 2020). En

1952 aparece la primera edición del DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders), Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, donde la homosexualidad se interpreta como una categoría de enfermedad mental, siendo un síntoma de esta última nombrada.

En 1974, la Asociación Americana de Psicología (APA: American Psychological Association), decide realizar una votación entre sus miembros y eliminar la homosexualidad de la segunda versión del DSM, para sustituirla por una categoría de la que formaban parte las “Perturbaciones Sexuales”. No fue hasta la aparición del DSM-III en 1980 que la homosexualidad fue eliminada como criterio diagnóstico. Según avanzaban las investigaciones y pasaban los años, muchos eran los especialistas que se sumaban a los desacuerdos en torno a este concepto, lo que produjo, a su vez, actualizaciones del manual nombrado. Finalmente, en 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1992), elimina por completo el término de homosexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE).

Además, actualmente, se cuenta con la Declaración de los Derechos sexuales (1997), donde se plantea que la sexualidad es una parte integral de la personalidad de cualquier ser humano. Estos son derechos humanos universales, basados en la libertad, dignidad e igualdad inherentes a todos los seres humanos.

La inexistente bibliografía y estudios sobre estímulos relacionados con el ámbito de la vida sexual del colectivo homosexual hace pobre futuras líneas de investigación. Es por ello, que esta investigación se hace de suma importancia para evitar que se siga estereotipando las fobias en la comunidad LGTBQ+, teniendo en cuenta que cada individuo, independiente a su orientación sexual, describe y vive su sexualidad de manera individual.

Este estudio persigue detectar si la percepción que tiene la población heterosexual, tanto en hombres como mujeres, sobre estímulos sexuales que generen ansiedad, miedo o fobia en la población homosexual, también en hombres y mujeres, se asemejan con la percepción de los homosexuales sobre sí mismos en los mismos estímulos sexuales. Las investigaciones que se han hecho hasta la fecha han estudiado (Otero y Caldas, 2016) como perciben los heterosexuales a los homosexuales en sus actitudes, en muchas facetas y formas de ser, pero no en su vida o ámbito sexual. Se considera importante que se estudie la percepción que tiene el colectivo heterosexual frente al homosexual, específicamente en la respuesta sexual.

Método

Diseño

Se empleó un diseño de investigación mediante una metodología de encuesta online realizándose un estudio de tipo transversal.

Participantes

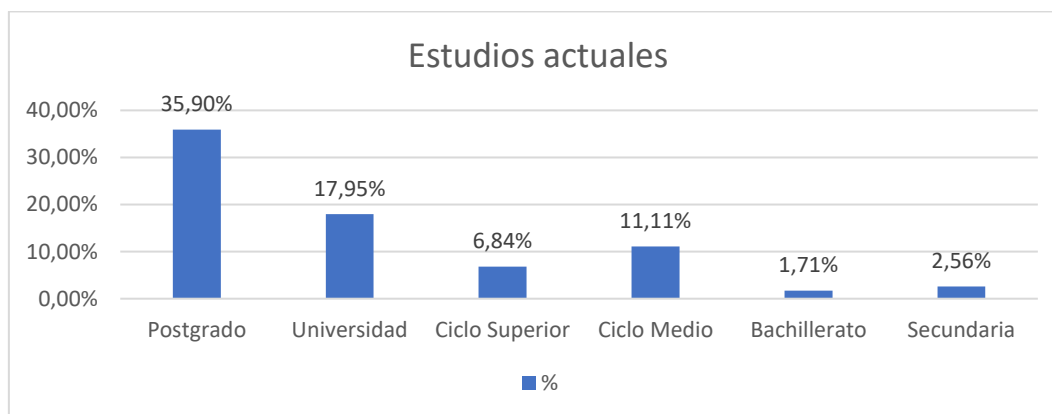
Este estudio recoge una muestra total de 171 personas, de las cuales 103 (60,23%) son mujeres y 68 (39,77%) son hombres.

De estas 171 personas, 54 se corresponden a una muestra de personas declaradas como homosexuales, extraída de estudios anteriores (Pacheco y Ojeda, 2021, Fernández, 2020 y Felipe, 2019), siendo el 37% (20 personas) mujeres, con una media de edad de 28,6 años, y el 63% (34 personas) hombres, con una media de edad de 28 años. Estas personas en su momento contestaron el Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales reflejando en el mismo su nivel de agrado y desagrado acerca de determinadas conductas sexuales. Este grupo será el empleado como grupo de ‘referencia’ en el presente trabajo.

Por otro lado, en el presente estudio se utilizó una muestra de conveniencia de 117 personas heterosexuales, siendo el 70,94% (83 personas) mujeres, con una media de edad de 35.5 años, y el 29,06% (34 personas) hombres, con una media de edad de 34,6. Estas personas constituyen el grupo de personas que responden al Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales ‘imaginando ser personas homosexuales de su mismo sexo’.

Además, en lo referente al nivel de estudios de los participantes de la presente investigación fueron los siguientes: el 23,93% de la muestra han cursado o están cursando estudios de postgrado y el 35,9%, estudios universitarios. Además, el 17,95% de los participantes cursan o han cursado un ciclo superior y el 6,84% un ciclo medio. Finalmente, un 11,11% han realizado o se encuentran matriculados en bachillerato y un 1,71% y 2,56% en estudios obligatorios, secundaria y primaria respectivamente.

Figura 1



Instrumentos

En primer lugar, se utilizó el cuestionario NEO.PI.R adaptado al español (Cordero et al., 2008), en concreto, la dimensión de Apertura a la Experiencia. Esta dimensión hace referencia a personas que suelen ser más conscientes de sus sentimientos que el resto de las personas, interesadas por la búsqueda de ideas y valores no normativos o convencionales y por la experimentación y conocimiento tanto del

mundo exterior como del mundo interior, rompiendo con el pensamiento convencional. Sus vidas se nutren de las propias vivencias (“a veces, cuando leo una poesía o contemplo una obra de arte, siento profunda emoción o excitación”, “encuentro aburridas las discusiones filosóficas”). Cuenta con seis facetas: fantasías, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores. Con un total de 48 ítems de dicha dimensión, ocho ítems por faceta. Los ítems se presentan mediante una escala tipo Likert con cinco opciones posibles de 0 a 4 (0=nada, 1=poco, 2=bastante, 3=mucho y 4=muchísimo). Por tanto, se extrae una puntuación para cada uno de los ítems presentados.

En segundo lugar, para la evaluación de la percepción sexual de los participantes de las fobias frente al sexo, se escogió la adaptación del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales realizado por Felipe y Capafons (2019). Este cuestionario, en su formato completo, pretende estructurar la sexualidad humana en base a las respuestas de agrado y desagrado ante 216 estímulos que componen 16 factores diferentes, de los cuales son doce comunes para ambos géneros, dos sólo para mujeres y otros dos distintos para hombres. De esta forma se obtiene, con una escala tipo Likert de 0 a 4, un nivel de agrado y de desagrado para cada estímulo sexual, consiguiendo un total de dos puntuaciones para cada uno de los ítems del cuestionario. En el presente estudio se han empleado solo los 16 factores de desagrado del cuestionario.

Procedimiento

En un primer momento, se contactó con los autores de trabajos de investigaciones anteriores (Pacheco y Ojeda, 2021, Fernández, 2020 y Felipe, 2019), que habían utilizado el mismo cuestionario para su línea de investigación y en los que se contaba con una muestra de personas tanto heterosexuales como homosexuales. Una vez conseguidos los datos de estas personas en el Cuestionario de Miedos y Atracciones Sexuales, se hizo una criba y se seleccionó, como valores de referencia, las respuestas

de las personas homosexuales, tanto hombres como mujeres, en la escala de desagrado de este cuestionario nombrado anteriormente.

Luego, para el presente estudio, se creó un cuestionario online, con la aplicación Google Forms, utilizando los mismos ítems de la escala de desagrado del cuestionario ya citado, en el que únicamente población heterosexual, tanto hombres como mujeres, debía contestar poniéndose en la piel de personas de otra orientación sexual, es decir, personas que se declaran heterosexuales deberían contestar poniéndose en la situación de como contestaría una persona homosexual de su mismo sexo. Además, se añadió al Google Forms la ya citada escala de apertura a la experiencia (NEO.P.I.R.).

Una vez elaborado, se comenzó la difusión del cuestionario completo por diferentes redes sociales, como LinkedIn, Facebook o WhatsApp.

La difusión y aplicación del cuestionario duró aproximadamente 4 meses, abriéndose en octubre del 2021 y cerrándose en enero del 2022.

Análisis de datos

Los datos han sido analizados a través del programa estadístico “JAMOVI”, versión 2.0.

En un primer momento, se comenzó el análisis de datos con el cálculo del alfa de Cronbach para obtener las fiabilidades de los distintos factores del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones sexuales, así como de la escala AE (Apertura a la Experiencia).

Luego, se realizaron diversos contrastes de diferencias de medias entre grupos independientes, Prueba T, tomando como factor la variable grupo (Homosexuales vs Heterosexuales) y como variable dependiente cada uno de los factores del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales, tanto para el grupo de hombres como para el grupo de mujeres por separado (Tablas 2 y 3).

Por otra parte, se realizaron los mismos contrastes de medias entre estos grupos independientes (Homosexuales vs Heterosexuales) en los diversos factores del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales, pero separando la muestra del grupo heterosexual, tanto en hombres como en mujeres, en función de la puntuación en el factor Apertura a la Experiencia (AE). Las personas heterosexuales fueron divididas en 2 niveles de AE: Nivel bajo de AE (por debajo del percentil 25) y Nivel Alto de AE (por encima del percentil 75). Los diversos contrastes se presentan en las Tablas de la 4 a la 7.

Dado que, al realizar múltiples contrastes de hipótesis, aumenta la probabilidad de que se pueda obtener un falso positivo por mero azar, es decir, aumenta la probabilidad de rechazar una hipótesis nula (error tipo I). Por eso, se ha usado la corrección de Bonferroni, para controlar la posibilidad de cometer dicho tipo de error. Para ello se estima un nuevo valor de alfa mediante la fórmula de α/N , por tanto, el nuevo $\alpha=0,003$.

Resultados

Análisis de fiabilidad: Consistencia interna

En cuanto a la fiabilidad, se tomó como indicador de esta, el Alfa de Cronbach de cada escala usada en el presente estudio. Se puede observar en la Tabla 1 que todos los factores del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales presentan una alta fiabilidad y consistencia interna, con puntuaciones por encima de 0.70, salvo el factor “sexo virtual”, que presenta un coeficiente de 0.68, el factor de “erección”, con un coeficiente de 0.64 y el factor “desnudez”, con un $\alpha=0.58$.

Además, la dimensión AE del cuestionario NEO.PI.R cuenta con una buena consistencia interna de $\alpha=0,81$.

Tabla 1*Análisis de fiabilidad: Consistencia interna*

Factores	Descripción	Contenido	α de Cronbach
Estímulos femeninos	Estímulos visuales y actividades no sexuales relacionadas con mujeres.	“Pechos” o “Una vagina”	0.87
Estímulos masculinos	Estímulos visuales y conductas no sexuales relacionadas con hombres.	“Un pene” o “Testículos”	0.85
Otro sexo	Actividades realizadas por hombres y mujeres en un ambiente romántico, cita de pareja o contacto entre personas, con intención de mantener o iniciar una relación interpersonal más íntima.	“Llamar por teléfono a una persona del otro sexo” o “Tener una cita con una persona del sexo opuesto”	0.90
Sapiosexual	Características de personalidad que representen habilidades, ingenio o inteligencia.	“Una persona interesante en su conversación” o “Una persona con humor inteligente”	0.91
Uniformes	Vestuarios propios de oficios que representen autoridad o estatus social alto.	“Bata de doctor” o “Uniformes de autoridades, policía, bombero, militar...”	0.72
Actividad general	Conductas sexuales comunes (por lo general aceptables y tradicionales para la sociedad) realizadas en el acto sexual en pareja.	“Besar” o “El contacto de las lenguas mientras se besan”	0.95
Sexo virtual o en grupo	Estímulos sexuales audiovisuales reproducidos por medios informáticos, televisivos o cualquier medio tecnológico y actividades sexuales en las que intervienen más de dos personas.	“Sexo telefónico” o “Cibersexo, mantener sexo por videoconferencia”	0.68
BDSM	Prácticas sexuales que implican recibir o infligir algún tipo de vejación, daño o dolor a sí mismo o a otras personas, siendo este un acto buscado y consentido por las partes que intervienen. Estos actos son realizados buscando placer sexual e intensificación de la práctica.	“Azotar a tu pareja” o “Que tu pareja te azote”	0.87
Sexo con una mujer	Prácticas sexuales con mujeres.	“Tener pensamientos sexuales sobre mujeres” o “Besar los pezones de una mujer”	0.74
Sexo sabueso	Actos u objetos utilizados para la excitación sexual propia que contengan fluidos corporales, así como actos que impliquen falta de higiene íntima.	“Oler la ropa interior de tu pareja” o “Lamer los pies”	0.79
Homosexual	Prácticas sexuales con personas del mismo sexo.	“Mutuas caricias de los genitales con una persona de tu mismo sexo” o “Enlazado en un contacto buco genital con una persona de tu sexo”	0.82
Sexo con un hombre*	Prácticas sexuales que impliquen el coito entre un hombre y una mujer.	“Te introducen el pene en la vagina por detrás” o “Tu pareja te toca el clítoris mientras te penetra”	0.88
Senos*	Prácticas sexuales que impliquen el tocamiento de los senos entre mujeres.	“Te acaricia una mujer el pecho sobre la ropa” o “Te acaricia una mujer el pecho bajo la ropa”	0.93
Eyaculación**	Actividades sexuales que impliquen la eyaculación en diferentes partes del cuerpo de otra persona.	“Eyacular en la cara de tu pareja” o “Eyacular en las nalgas de tu pareja”	0.90
Erección**	Actividades cotidianas que impliquen la erección del pene del hombre.	“Tener una erección mientras bailas” o “Tener una erección en público”	0.65
Desnudez	Visualización y/o exhibición del propio cuerpo y emulaciones del cuerpo humano en representaciones artísticas o artificiales.	“Mirar tus nalgas” o “Mirar tu cuerpo desnudo en un espejo”	0.58

Nota. Elaboración propia. Sólo para mujeres*, sólo para hombres**.

Resultados de Prueba t de muestras independientes

En lo referente a las pruebas T de medias independientes, como se puede apreciar, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la comparación entre mujeres homosexuales vs mujeres heterosexuales en ninguno de los factores analizados al observar los niveles de significación. A pesar de ello, sí se aprecia un tamaño del efecto medianamente grande en el factor “sexo con un hombre”, $t(91)=1.98$, $\delta=-0.73$ y $p=.051$, en donde puntúan más alto las mujeres homosexuales ($M=1.31$ y $SD=0.93$) que el grupo de mujeres heterosexuales ($M=0.70$ y $SD=0.83$) (ver Tabla 2).

Por otro lado, los hombres heterosexuales ($M=0.76$ y $SD=1.32$) puntúan significativamente más alto en el factor “homosexual” que el grupo de los hombres homosexuales ($M=0.00$ y $SD=0.00$), $t(64)=-3.26$, $\delta=-0.80$ y $p=.002$. Llama la atención que, en el grupo de hombres homosexuales, no hay variación en las puntuaciones de desagrado en el factor “homosexual”. Así mismo, se observa una tendencia a la significación en el factor de “estímulos masculinos”, $t(64)=-2.87$, $\delta=-0.71$ y $p=.006$, siendo la puntuación mayor en el grupo de hombres heterosexuales ($M=0.35$ y $SD=0.52$) que en el grupo de hombres homosexuales ($M=0.08$ y $SD=0.15$) (ver Tabla 3).

Tabla 2*Contrastes de medias entre mujeres homosexuales vs mujeres heterosexuales*

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	M1	M2	M1	M2			
Des.est.fem	0.02	0.12	0.05	0.23	-1.89	.062	-0.48
Des.est.masc	0.82	0.46	0.85	0.66	1.86	.066	0.52
Des.otro.sexo	0.51	0.26	0.61	0.48	1.77	.081	0.49
Des.sapiosexual	0.00	0.08	0.00	0.24	-1.42	.160	-0.36
Des.uniformes	0.36	0.25	0.93	0.55	0.80	.423	0.20
Des.act.genérica	0.04	0.13	0.07	0.26	-1.07	.289	-0.36
Des.virtual	0.45	0.49	0.67	0.60	-0.29	.774	-0.08
Des.bdsm	1.34	0.89	1.20	1.08	1.58	.117	0.41
Des.sex.mujer	0.53	0.46	0.47	0.59	0.38	.703	0.11
Des.sabueso	1.26	1.06	1.27	1.04	0.72	.476	0.19
Des.homosexual	0.13	0.59	0.33	1.06	-1.86	.066	-0.47
Des.sex.hombre	1.31	0.70	0.93	0.83	1.98	.051	0.73
Des.senos	0.17	0.64	0.59	1.10	-1.77	.079	-0.46
Des.desnudez	0.19	0.33	0.28	0.34	-1.13	.261	-0.43

Nota.: Elaboración propia. Grupo de mujeres homosexuales (M1). Grupo de mujeres heterosexuales (M2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

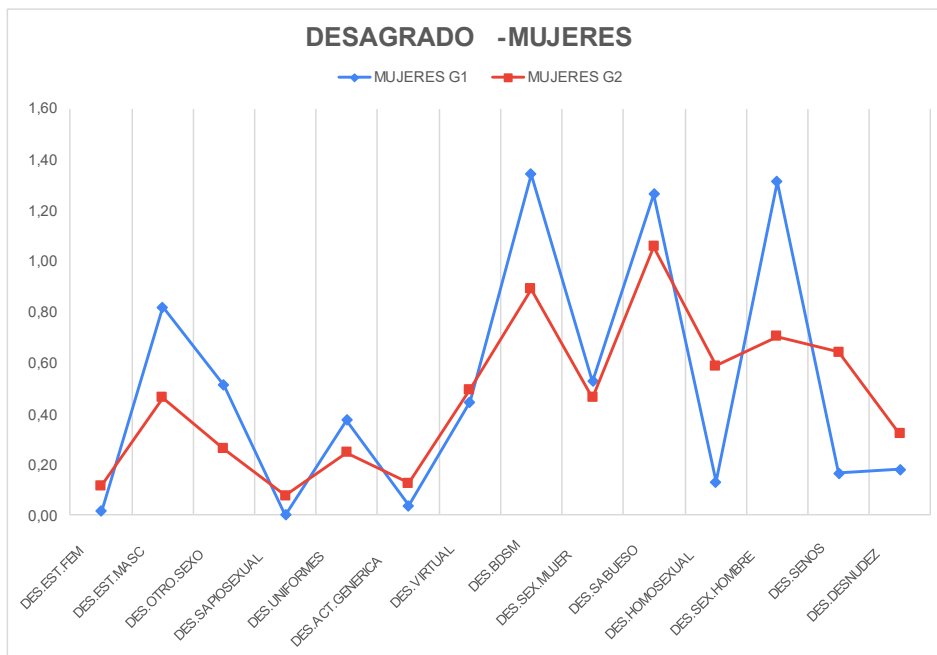
Tabla 3*Hombres homosexuales vs hombres heterosexuales*

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	H1	H2	H1	H2			
Des.est.fem	0.43	0.33	0.82	0.47	0.59	.555	0.15
Des.est.masc	0.08	0.35	0.15	0.52	-2.87	.006	-0.71
Des.otro.sexo	0.41	0.26	0.86	0.31	0.97	.335	0.24
Des.sapiosexual	0.03	0.10	0.11	0.21	-1.54	.129	-0.38
Des.uniformes	0.22	0.26	0.61	0.46	-0.35	.730	-0.09
Des.act.genérica	0.08	0.09	0.16	0.16	-0.16	.874	-0.05
Des.virtual	0.37	0.41	0.72	0.53	-0.28	.778	-0.07
Des.bdsm	0.52	0.74	0.62	1.14	-0.90	.370	-0.23
Des.sex.mujer	0.85	0.71	0.83	0.68	0.72	.477	0.19
Des.sabueso	0.68	0.81	0.73	0.95	-0.53	.598	-0.14
Des.homosexual	0.00	0.76	0.00	1.33	-3.26	.002	-0.80
Des.eyaculación	0.65	0.43	0.96	0.63	0.99	.327	0.30
Des.erección	0.70	0.86	0.73	0.80	-0.79	.431	-0.20
Des.desnudez	0.29	0.39	0.29	0.44	0.86	.394	-0.26

Nota.: Elaboración propia. Grupo de hombres homosexuales (H1). Grupo de hombres heterosexuales (H2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

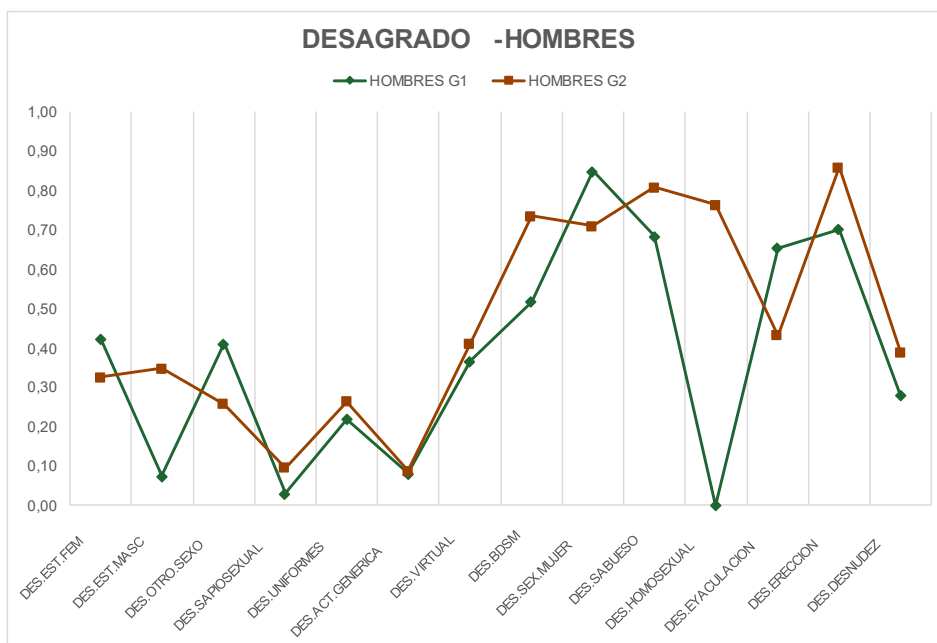
Las correlaciones entre las medias en los 14 factores calculada entre los grupos de hombres heteros y homosexuales fue de 0.87, mientras que dicha correlación calculada en el caso de las mujeres fue de 0.94. La diferencia entre ambas correlaciones no resultó estadísticamente significativa, $Z=-0.95$, $p < 0.17$. Sin embargo, presentan un tamaño de efecto medio, $r^2 = 0.06$. En las Figuras 2 y 3 podemos observar los perfiles de mujeres y hombres, tanto homosexuales como heterosexuales, compuesto por las medias de cada uno de los factores de la escala de desagrado del cuestionario ya citado.

Figura 2



Nota.: Elaboración propia. Grupo de mujeres homosexuales (G1). Grupo de mujeres heterosexuales (G2).

Figura 3



Nota.: Elaboración propia. Grupo de hombres homosexuales (G1). Grupo de hombres heterosexuales (G2).

En lo referente a las pruebas T de medias independientes, cuando se realizan de forma separada en función de las puntuaciones en la escala de apertura a la experiencia,

como se puede apreciar, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la comparación entre mujeres homosexuales vs mujeres heterosexuales, tanto en los grupos de alta puntuación en la escala de apertura a la experiencia como en el de baja puntuación en la misma (ver Tablas 4 y 5). Sin embargo, se vuelve a observar un tamaño del efecto medianamente grande en el grupo de mujeres con puntuación alta en la escala de apertura a la experiencia, $t(75)=1.89$, $\delta=-0.71$ y $p=.062$, en el factor “sexo con un hombre”, con una media mayor las mujeres homosexuales ($M=1.31$ y $SD=0.83$) que el grupo de mujeres heterosexuales ($M=0.71$ y $SD=0.84$) (ver Tabla 4). Así mismo, en la Tabla 5 se observa un tamaño del efecto grande en el factor “sexo con un hombre”, $t(68)=2.16$, $\delta=-0.81$ y $p=.034$, presentando una media superior en el grupo de mujeres homosexuales ($M=1.31$ y $SD=0.93$) que en el grupo de mujeres heterosexuales con baja puntuación en la escala de apertura a la experiencia ($M=0.69$ y $SD=0.75$).

En la Tabla 6 se observa que existen diferencias significativas en el grupo de hombres con alta puntuación en la escala de apertura a la experiencia en el factor “estímulos masculinos”, $t(56)=3.20$, $\delta=-0.85$ y $p=.002$, siendo la media superior en el grupo de hombres heterosexuales ($M=0.33$ y $SD=0.42$) en comparación con las puntuaciones del grupo de hombres homosexuales ($M=0.08$ y $SD=0.15$).

A pesar de que en la Tabla 6 no se aprecie una significación estadística en el factor “homosexual”, sí se obtiene un tamaño de efecto alto, $t(56)=-2.99$, $\delta=-0.79$ y $p=.004$, tendiendo la media a ser mayor en el grupo de hombres heterosexuales con alta apertura a la experiencia ($M=0.69$ y $SD=1.31$) en comparación con el grupo de hombres homosexuales ($M=0.00$ y $SD=0.00$).

En la Tabla 7, se aprecian diferencias significativas en el factor “homosexual”, $t(56)=-3.51$, $\delta=-0.93$ y $p=.001$, en el grupo de hombres con una baja apertura a la experiencia, siendo la media superior en el grupo de hombres heterosexuales ($M=0.88$ y

SD=1.43) en comparación con el grupo de hombres homosexuales (M=0.00 y SD=0.00). Así mismo, los hombres heterosexuales con una puntuación baja en la escala de apertura a la experiencia puntúan significativamente más alto (M=0.37 y SD=0.55) en el factor de “estímulos masculinos”, $t(56)=2.88$, $\delta=-0.76$ y $p=.006$, frente al grupo de hombres homosexuales (M=0.08 y SD=0.15).

Tabla 4

Mujeres homosexuales vs mujeres heterosexuales con alta AE

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	M1	M2	M1	M2			
Des.est.fem	0.02	0.11	0.05	0.21	-1.84	.069	-0.48
Des.est.masc	0.82	0.50	0.85	0.70	1.55	.126	0.44
Des.otro.sexo	0.51	2.28	0.61	0.51	1.52	.134	0.43
Des.sapiosexual	0.00	0.07	0.00	0.22	-1.30	.196	-0.34
Des.uniformes	0.36	0.28	0.93	0.60	0.53	.596	0.14
Des.act.genérica	0.04	0.12	0.07	0.25	-1.02	.310	-0.35
Des.virtual	0.45	0.45	0.67	0.59	-0.03	.975	-0.01
Des.bdsm	1.34	0.90	1.20	1.05	1.54	.128	0.41
Des.sex.mujer	0.53	0.45	0.47	0.57	0.47	.641	0.14
Des.sabueso	1.26	0.95	1.27	0.93	1.16	.249	0.31
Des.homosexual	0.13	0.54	0.33	1.08	-1.61	.110	-0.42
Des.sex.hombre	1.31	0.71	0.83	0.84	1.89	.062	0.71
Des.senos	0.17	0.62	0.59	1.06	-1.73	.088	-0.46
Des.desnudez	0.19	0.32	0.28	0.31	-1.14	.257	-0.43

Nota.: Elaboración propia. Grupo de mujeres homosexuales (M1). Grupo de mujeres heterosexuales (M2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

Tabla 5*Mujeres homosexuales vs mujeres heterosexuales con baja AE*

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	M1	M2	M1	M2			
Des.est.fem	0.52	0.13	0.05	0.26	-1.95	.054	-0.51
Des.est.masc	0.82	0.42	0.85	0.57	2.21	.030	0.64
Des.otro.sexo	0.51	0.21	0.61	0.38	2.45	.017	0.70
Des.sapiosexual	0.00	0.09	0.00	0.26	-1.46	.149	-0.38
Des.uniformes	0.38	0.19	0.93	0.44	1.19	.237	0.31
Des.act.genérica	0.04	0.14	0.07	0.29	-1.12	.265	-0.38
Des.virtual	0.45	0.47	0.67	0.56	-0.17	.866	-0.05
Des.bdsm	1.34	0.84	1.20	1.11	1.66	.101	0.44
Des.sex.mujer	0.53	0.46	0.47	0.60	0.37	.713	0.11
Des.sabueso	1.26	1.17	1.27	1.08	0.31	.758	0.08
Des.homosexual	0.13	0.58	0.33	1.04	-1.85	.069	-0.48
Des.sex.hombre	1.31	0.69	0.93	0.75	2.16	.034	0.81
Des.senos	0.17	0.67	0.59	1.15	-1.79	.078	-0.48
Des.desnudez	0.19	0.33	0.28	0.38	-1.01	.317	-0.38

Nota.: Elaboración propia. Grupo de mujeres homosexuales (M1). Grupo de mujeres heterosexuales (M2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

Tabla 6*Hombres homosexuales vs hombres heterosexuales con alta AE*

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	H1	H2	H1	H2			
Des.est.fem	0.43	0.37	0.82	0.49	0.28	.780	0.08
Des.est.masc	0.08	0.33	0.15	0.42	3.20	.002	-0.85
Des.otro.sexo	0.41	0.28	0.86	0.31	0.75	.456	0.20
Des.sapiosexual	0.03	0.10	0.11	0.22	-1.45	.152	-0.38
Des.uniformes	0.22	0.27	0.61	0.38	-0.37	.714	0.10
Des.act.genérica	0.08	0.08	0.16	0.13	0.09	.995	0.03
Des.virtual	0.37	0.43	0.72	0.51	-0.38	.709	-0.10
Des.bdsm	0.52	0.67	0.62	1.06	-0.63	.529	-0.17
Des.sex.mujer	0.85	0.72	0.83	0.71	0.62	.539	0.17
Des.sabueso	0.68	0.69	0.73	0.72	-0.04	.971	-0.01
Des.homosexual	0.00	0.69	0.00	1.31	-2.99	.004	-0.79
Des eyaculación	0.65	0.49	0.96	0.66	0.68	.501	0.21
Des erección	0.70	0.92	0.73	0.75	-1.07	.290	-0.29
Des desnudez	0.53	0.38	0.78	0.64	0.78	.441	0.21

Nota.: Elaboración propia. Grupo de hombres homosexuales (H1). Grupo de hombres heterosexuales (H2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

Tabla 7*Hombres homosexuales vs hombres heterosexuales con baja AE*

Factores	Media		SD		T	p	D de Cohen
	H1	H2	H1	H2			
Des.est.fem	0.45	0.20	0.82	0.29	1.35	.182	0.37
Des.est.masc	0.08	0.37	0.15	0.55	2.88	.006	-0.76
Des.otro.sexo	0.41	0.23	0.86	0.279	1.05	.298	0.28
Des.sapiosexual	0.03	0.09	0.11	0.20	-1.36	.181	-0.36
Des.uniformes	0.92	0.19	0.61	0.45	0.18	.854	0.05
Des.act.genérica	0.08	0.08	0.16	0.16	-0.04	.969	-0.01
Des.virtual	0.37	0.33	0.72	0.46	0.23	.822	0.06
Des.bdsm	0.52	0.79	0.62	1.27	-1.01	.319	-0.27
Des.sex.mujer	0.85	0.62	0.83	0.63	1.14	.260	0.32
Des.sabueso	0.68	0.81	0.73	1.03	-0.47	.636	-0.14
Des.homosexual	0.00	0.88	0.00	1.43	-3.51	<.001	-0.93
Des.eyaculación	0.65	0.40	0.96	0.68	1.01	.317	0.32
Des.erección	0.70	0.85	0.73	0.79	-0.69	.491	-0.19
Des.desnudez	0.53	0.42	0.78	0.70	0.55	.582	0.15

Nota.: Elaboración propia. Grupo de hombres homosexuales (H1). Grupo de hombres heterosexuales (H2). Desviación típica (SD). Puntuación t (T). Nivel de significación (p). Tamaño del efecto (D de Cohen).

Conclusiones y Discusión

En la presente investigación se pretende comprobar lo estereotipos que presentan la población heterosexual, tanto hombres como mujeres, sobre la población homosexual, también hombres y mujeres. Además, se quiso comprobar si estos estereotipos sobre la población homosexual se reducían en la muestra de personas heterosexuales que tenían una alta puntuación en la escala de Apertura a la Experiencia.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

1. La población femenina heterosexual presenta menores diferencias significativas en los distintos factores al contrastarse con la muestra lésbica, que los varones. Las mujeres, por tanto, tienen mayor capacidad de empatizar con los estímulos sexuales que producen malestar, en forma de ansiedad o fobia, en el colectivo homosexual. Además, este resultado se mantiene al separar la muestra del grupo heterosexual en función de la puntuación en el factor Apertura a la Experiencia (AE).
2. En el colectivo de hombres sí se observan diferencias significativas entre heterosexuales y homosexuales al responder sobre estímulos que estén relacionados directamente con genitales masculinos o con relaciones afectivo-sexuales homosexuales. Por tanto, los varones hetero responden con una tendencia heterosexual sin terminarse de poner en la piel de una persona homosexual de su mismo sexo.
3. Es de destacar que, en la población de mujeres homosexuales puntúan todas por igual (0) en el factor de “sapiosexual”, lo que muestra un nulo desagrado ante estímulos relacionados con la inteligencia a la hora de intimar con otra persona.
4. Ocurre lo mismo con el factor “homosexual” en la población de hombres homosexuales, puntúan todos por igual (0) en este apartado, plasmando un inexistente desagrado por conductas sexuales con personas de su mismo sexo. Esto resulta interesante para futuras investigaciones, en relación con la hipótesis de que las mujeres sienten mayor atracción sexual-afectiva por características de personalidad mientras que en los hombres priman las características físicas.
5. La variable de Apertura a la Experiencia no presenta el poder modulador que se le suponía. Solamente en algunos factores aporta cierto poder diferencial (el

factor “homosexual” en hombres heteros con baja puntuación en AR, o el factor “sexo con un hombre”, donde las mujeres heterosexuales presentan menos desagrado en contraste como lo que perciben las mujeres homosexuales, por ejemplo), pero en general los resultados no muestran cambios significativos con respecto a la muestra en su conjunto.

6. Viendo las correlaciones de los distintos factores en ambas muestras, se puede concluir que el colectivo heterosexual, en general, tiene buena capacidad para entender cómo pueden mostrarse los miedos/ansiedades/fobias en el ámbito sexual del colectivo homosexual. Aún queda camino por recorrer, pero probablemente este estudio en los años 70 hubiera dado resultados muy diferentes.

El presente estudio, por tanto, lo que sugiere es una visión progresista sobre los estereotipos que presenta la comunidad heterosexual a grandes rasgos respecto a la comunidad homosexual.

Con respecto a las limitaciones encontradas durante la realización del estudio podemos destacar:

1. La muestra no es representativa, ya que el número de sujetos y la forma de obtención no permite generalizar los resultados a la población. Esto afecta claramente a la validez de población de este estudio.
2. Además, se obtuvo poca participación por parte de sujetos varones, la mayoría de la muestra eran mujeres.
3. No deja de ser un trabajo de campo de “papel y lápiz”, lo que limita la validez ecológica de los resultados.

Referencias bibliográficas

- Barra Almagiá, E. (2003). *Modelos de la conducta sexual*. ResearchGate. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/255172814_Modelos_de_la_conducta_sexual
- Becerra, A. (1985). *Psicología social y conducta sexual humana*. En J.F. Morales, A. Blanco, C. Huici y J. Fernández, *Psicología social aplicada*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Carki Productions. (2020, 3 de mayo). *Historia del colectivo LGTB en 10 minutos*. [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=hRBnELOeUuo>
- Cordero A., Pamos A., y Seisdedos N. (2008). *Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R)*. TEA.
- Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco (2019). *Comportamientos y conductas sexuales*. *Hiru*. Recuperado de <https://www.hiru.eus/es/habitos-saludables/comportamientos-y-conductas-sexuales>
- Faus-Bertomeu, A., & Gómez-Redondo, R. (2017). Determinantes socioculturales del deseo sexual femenino / Sociocultural Determinants of Female Sexual Desire. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160, 61–78. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.160.61>
- Felipe M., (2019) *Actualización del Cuestionario sobre Miedos y Atracciones Sexuales de López-Altswager (1978; adaptado por Sosa y Capafons, 1991): Nivel de*

Agrado hacia Conductas Sexuales Implícitas y Explícitas. [Trabajo Fin de Grado publicado, Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional de la Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/16940>

Fernández C., (2020), *Chemsex y Sexualidad*. [Trabajo Fin de Grado publicado, Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional de la Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/22898>

García M. (2018). Mayores y diversidad sexual: entre la visibilidad y el derecho a la indiferencia. *Revista Prisma Social*, (21), 123-148. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521450>

Herreros, I. (2012). «*Despenalización de la homosexualidad y el lesbianismo*». *La conquista del cuerpo*. Barcelona: Planeta.

Mark Mondimore, F. (1998). *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona: Paidós.

Organizacion Mundial De La Salud (OMS) (1992), *Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. CIE 10. Madrid.

Otero, L. M. R., y Caldas, J. M. P. (2016). *La percepción de la homosexualidad entre estudiantes de trabajo social en México*. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (8), 64-81.

Pacheco M., Ojeda M., (2021). *Autoestima corporal y Preferencias sexuales: influencias de la satisfacción y atractivo corporal en los gustos sexuales de los jóvenes*. [Trabajo Fin de Grado publicado, Universidad de La Laguna].

Repositorio institucional de la Universidad de La Laguna.

<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/24649>

Santos C., (2019). *Necesidades y Demandas de las personas Mayores Homosexuales: una visión desde el trabajo social*. [Trabajo Fin de Grado publicado, Universidad de Jaén]. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Ftauja.ujaen.es%2Fbitstream%2F10953.1%2F12701%2F1%2FTFG%2520Santos%2520Moreno%2C%2520Carmen%2520Maria.pdf&cien=574254